

Uso de la Ayahuasca en el Tratamiento de las Adicciones

Jaime Torres Romero,
Psicólogo – Director Centro Takiwasi
Tarapoto, Perú

La Ayahuasca, es un brebaje que resulta de la cocción de dos plantas principalmente, la ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*) y la chacruna (*Psychotria viridis*), según el tipo de efecto que se busca en los rituales donde se va a consumir, el curandero, va a agregar otras plantas además de éstas dos que son las principales. El consumo es por vía oral y la dosis varía según las personas y el criterio de la persona que maneja el ritual, un curandero. Se realizan en las noches a oscuras, una vez que todos los participantes han ingerido el brebaje el curandero cantará toda la sesión los icaros, cantos que tienden a buscar el efecto de modificación de la conciencia, guían y controlan los estados que se producen.

Su uso es milenario en toda la región amazónica de Ecuador, Perú, Colombia, Brasil y Bolivia. La ayahuasca tiene efectos psicoactivos y constituye la base del curanderismo amazónico. Es utilizado para aprender, diagnosticar y tratar diversos males en sesiones colectivas y bajo ciertas condiciones dirigidas por un Maestro entrenado en el uso y manejo de los efectos ("mareación").

El centro Takiwasi recoge esta tradición milenaria incorporando al protocolo terapéutico de los pacientes toxicómanos, realizando sesiones ritualizadas y curativas en promedio una vez por semana por la noche, durante 4 a 6 horas, donde participan los residentes y también los terapeutas. Al día siguiente se realiza una dinámica de grupo donde los participantes van exteriorizar mediante el dibujo y los colores la experiencia vivida en la sesión de ayahuasca, luego se anima una dinámica de grupo dirigida por un psicólogo quien también participa de las sesiones. En la dinámica de grupo se analizan los contenidos de las visiones obtenidas, cargadas de fuerte simbolismo, es un trabajo introspectivo, de confrontación consigo mismo, sin embargo surgen también contenidos grupales y/o comunes los cuales se discuten y comparten enriqueciendo la experiencia personal.

Durante el desarrollo de la sesión hay diferentes manifestaciones:

- físicas: frío, mareo, bienestar, percepción de colores, olores e imágenes, plenitud y además mecanismos de autoregulación: vomito o diarrea.
- psíquicas: percepción cruzada, darse cuenta, recuerdos, sincronidad, necesidad de reconciliación consigo mismo y con los demás, catarsis emocional, visión sobre si mismo y los demás.
- espirituales: sensación de comunión cósmica, reconexión con lo trascendente, sentimiento de respeto a la vida y a lo sagrado.

Estas manifestaciones sean físicas, mentales o espirituales van acompañadas, no siempre pero en su mayoría de visiones, en el estado visionario frecuentemente el individuo llega a la "comprensión" del problema como alegoría muy simple o clara, con la convicción de lo vivido como algo personal. Es como un autoanálisis en el que se puede aportar soluciones a su problemática y que siempre trae una enseñanza. Surge pues mucho material psicoafectivo a ser elaborado y trabajado en el curso del tratamiento. Es preciso señalar que la experiencia visionaria y física es fuerte pero



controlada y supera la experiencia numinosa y terrorífica de la droga sin efecto tóxico secundario y sin crear dependencia física o psicológica.

El trabajo terapéutico con las plantas favorece una gran desintoxicación física, que a su vez produce una sensibilización en la estructura psicológica, en ese sentido el pensamiento es más claro, los objetivos y las motivaciones para seguir el tratamiento son más concretos y consistentes. Como resultado de esta sensibilidad psicológica hay una gran producción onírica, con la presencia de sueños de variedad y contenidos diferentes.

Las visiones y sueños son muy importantes para el tratamiento de cada residente, los contenidos orientan hacia la solución de sus problemas y sobre la evolución del tratamiento.

En Takiwasi no encontramos signos de toxicidad ni adicción a esta pócima, dato que concuerda con la experiencia empírica de los curanderos locales que la utilizan para curar y desintoxicar y con la copiosa biografía que existe sobre el tema. No hubo tampoco problemas psiquiátricos ni accidentes.

El manejo psicoterapéutico de la información surgida permite la integración y orienta a pacientes y terapeutas. Es de notar que cuando estas sesiones son bien llevadas y con indicaciones precisas no existen los temidos brotes psicótico post-ayahuasca, fases disociativas u otras manifestaciones de esta índole como ciertas teorías psiquiátricas podrían hacer temer. A nivel físico se observa mejoría de la función hepatoiliar y del estado en general, sin la aparición de la patología que pudiera sugerir efecto nocivo de las plantas utilizadas en el tratamiento, en especial de la ayahuasca.

De otro lado no se observa dependencia física ni psicológica del ayahuasca, sino que cuanto más veces se toma hay mayor rechazo al sabor y más sensibilidad, requiriéndose menos dosis. Pese a que durante el tratamiento los pacientes toman ayahuasca una vez por semana aproximadamente, luego del egreso muy pocos han solicitado volver a tomar, excepto cuando se encuentran ante una situación vivencial que origina alguna crisis pasajera.

El adicto es una persona que sufre en silencio, este sufrimiento lo lleva a una búsqueda sin sentido y sin saber qué. En el camino se encuentra con la droga que aparentemente le produce un estado de bienestar porque calma su angustia, pero el poder adictivo de la droga hace que su búsqueda finalmente se vuelva un tormento, en un camino hacia el hoyo de la muerte, hacia la oscuridad de la vida. El adicto modifica también su conciencia pero en la experiencia está solo, no está acompañado por nadie y corre el riesgo de perderse y caer en la adicción.

Los estados modificados de conciencia han sido siempre un recurso al que las personas de las diversas tradiciones han accedido a través de diversas sustancias vegetales, minerales y animales, así cada región tiene su propia sustancia, los Huicholes con el peyote o los hongos, las Mochicas con la *Huachuma* (San Pedro), los Incas con la coca y en la amazonía con la ayahuasca. El uso controlado de los estados modificados de conciencia trae consigo experiencias productivas de enriquecimiento y evolución personal cuando se realiza con las personas capaces y entrenadas en el manejo de estas plantas. Los curanderos juegan un papel importante ya que aseguran que el ritual este controlado y las condiciones sean las propicias sin riesgo para la salud del paciente.



El uso de la ayahuasca en Takiwasi tiende a reorientar esa búsqueda que se empezó de manera accidentada y caótica con la droga, pero esta vez con el sentido y respeto por la vida y las cosas sagradas, dentro de un contexto protegido que le lleve al encuentro del sentido de su vida, su camino y su vocación.



Centro Takiwasi
Prolongación Alerta 466 – Tarapoto – Perú
Teléfax: 51 94 522818
takiwasi@takiwasi.com
www.takiwasi.com

